



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latin hoy@usal.es

Universidad de Salamanca  
España

Arenas, Nelly; Gómez Calcaño, Luis  
Los círculos bolivarianos: el mito de la unidad del pueblo  
América Latina Hoy, vol. 39, abril, 2005, pp. 167-193  
Universidad de Salamanca  
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803907>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ISSN: 1130-2887

## LOS CÍRCULOS BOLIVARIANOS EL MITO DE LA UNIDAD NACIONAL *The Bolivarian circles: the*

Nelly ARENAS y Luís GÓMEZ CALVO  
*Universidad Central de Venezuela/Centro de Estudios Políticos y Sociales*  
✉ [narenas@cantv.net](mailto:narenas@cantv.net)  
✉ [gomezcal@cantv.net](mailto:gomezcal@cantv.net)

BIBLID [1130-2887 (2005) 39, 167-193]  
Fecha de recepción: marzo del 2004  
Fecha de aceptación y versión final: noviembre del 2004

**RESUMEN:** Este artículo analiza el papel de los círculos bolivarianos en el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en la creación de estos organismos y las formas de acción de estos en la construcción de un mito de la unidad de la «Nación Bolivariana». La profunda crisis social y política arraigada por la presencia del culto a Bolívar, así como la creación de estas organizaciones, los círculos como organizadores, como también el de defender con las armas.

*Palabras clave:* Venezuela, mito.

**ABSTRACT:** This article analyzes the role of the Bolivarian circles in the Venezuelan president Hugo Chávez in the creation of these organizations in order to build a myth of the unity of the people, which is the «Bolivarian Nation». The deep socio-political crisis that has been rooted by the presence of a Bolivian cult, as well as the strong presence of a Bolivian cult, the creation of these organizations, the circles, among them these of indoctrination, but also that of defense.

*Key words:* Venezuela, politics.

## I. INTRODUCCIÓN

Los círculos bolivarianos son organizaciones sociopolíticas promovidas por el presidente Chávez desde junio de 2001, con el fin de impulsar y sostener el proceso «revolucionario» que bajo su liderazgo se da en Venezuela.

El mito de la unidad del pueblo –bajo el paraguas del ideal bolivariano– constituye, a nuestro juicio, el sustrato sobre el cual se monta el diseño y operación de esta suerte de células de la «revolución» chavista; de allí que este trabajo privilegia el tema de los mitos políticos, así como el culto a Bolívar, portador fundamental de nuestra identidad política, con lo cual damos inicio al documento.

La fortaleza de este culto y la profunda crisis sociopolítica que ha vivido Venezuela en los últimos años hicieron posible que se fraguara un mito alrededor del comandante Chávez como figura redentora, quien fue percibido por buena parte de las capas populares como la encarnación actual del Libertador. La fuerza de este mito posibilitó la creación de estas unidades sociales, a las cuales parece asignarse un triple papel: el de organizadoras, canalizadoras de demandas y formadoras de ideología. No obstante, con los acontecimientos del 11 de abril y la intensificación de la conflictividad política que ellos produjeron, algunos de estos círculos se convirtieron en los principales defensores del gobierno, recurriendo a métodos de acción violentos. Estos papeles son tratados en la última parte del trabajo.

## II. LOS MITOS POLÍTICOS

La existencia de los mitos se inscribe en la superficie de lo colectivo. Donde hay sociedad hay mito, porque el mito, según ha dicho Doutré, «es el deseo colectivo personificado». Las construcciones míticas son inherentes a la condición humana y la condición humana no es tal sin el referente de colectividad. Varios estudiosos del fenómeno mítico han subrayado esta cualidad, entre ellos Sigmund Freud, para quien la clave del mito debía rastrearse en las regiones emocionales de los individuos.

Como sabemos, el mito tuvo un valor determinante en las sociedades premodernas en las cuales éste se presentaba como portador de la certidumbre absoluta a la vez que revelador de un tiempo sagrado, como ha sostenido Eliade (2001). En este sentido, una de las cualidades del simbolismo mítico es su posibilidad de objetivación de los sentimientos, esto es, no poder diferenciar entre percibir y participar, gracias a lo cual lo pensado se vive como real. Pero el mito, «como un modo de ser en el mundo» Eliade (2001), no sólo está presente en aquellas sociedades, sino también en las modernas. Una de las formas de expresión de la capacidad mítica humana en estas últimas, se concreta en la construcción de las mitologías políticas.

Los mitos políticos fueron objeto de atención especial en el siglo XX. Sobre ellos se montaron –qué duda cabe– los monstruos totalitarios, el fascismo y el comunismo (soportados, uno en el mito de la raza superior, el otro en el de la sociedad sin clases) que diezmaron la política y con ello la libertad de los individuos y de las sociedades de

los países donde estas aberraciones fueron concedidas en los últimos tiempos.

La construcción social de un mito en tiempos de crisis; cuando el hombre, como se a situaciones insólitas y peligrosas naturales. Entonces, el mito aparece como salvadores– para restablecer la confianza en el renacimiento, la hora del gran momento de un tiempo sagrado, cuando se sustrae del presente y promete finales»<sup>2</sup>.

Pero ese reino feliz, que se vive en la civilización, eliminar los elementos de la vida es necesario que se libre un mundo de perspectiva, inherente a la actitud humana de lo político, terreno en el cual el egoísmo. En efecto, cuando la política por los cuales puede deslizarse la política, como ha indicado García Pelayo, cosas ocurren: una, que el adversario se vuelve enemigo; dos, que a partir de allí se de las mejores, y tres, que esta batalla campo adversario a todos aquellos que el otro<sup>3</sup>. Generadas estas condiciones, peor de lo que los humanos somos, política como fórmula para dirimir el mandato: el deseado encuentro con el demandará.

1. Para E. CASSIRER (1997: 351) las debilidades pero, sobre todo, sus fortalezas políticas nos parecieron tan absurdos que nada que pudiera inducirnos a tomar esto fue un gran error. Debíamos estar y la técnica de los mitos políticos. Te combatió».

2. M. GARCÍA PELAYO (1981: 66).

3. M. GARCÍA PELAYO (1981: 32).

## III. VENEZUELA: EL MITO BOLÍVAR

Hemos dicho ya que los mitos políticos suelen estar encarnados en héroes. La heroarquía de la que habló Thomas Carlyle sirvió de palanca a Venezuela para construirse como nación<sup>4</sup>. La nación venezolana, como comunidad imaginada, tal como la entiende Anderson (1997), tiene partida de nacimiento rubricada por el Libertador, sellada por el culto que se creó a través del tiempo alrededor de su figura insigne y lastimada<sup>5</sup>. Ese mito, reforzado permanentemente por el culto, ha devenido en una de las columnas principales sobre las cuales se monta nuestra identidad nacional, como ha mostrado Dávila (1996).

Si algún elemento favoreció a las élites criollas en el trabajo de integración nacional, colaboró en la difícil tarea de construcción simbólica de Venezuela, ése fue la existencia del mito, la pertinaz recurrencia al culto desde los mismos primeros años de independencia en los que José Antonio Páez, presidente de la República, comienza a preparar en 1833 la traída de los restos del «Padre de la Patria» a suelo venezolano. Sin duda, independientemente de otros factores, los venezolanos comenzaron a reconocerse partícipes de una cultura, portadores de un común sentimiento y herederos de una misma historia, a partir de la comunión en el mito bolivariano y la fidelidad a un mismo culto.

Con la presidencia de Antonio Guzmán Blanco (1870-1887), figura protagonista de la política venezolana durante la segunda mitad del siglo XIX, se fortalece el culto, se magnifica el mito. En ese período, la oficialidad se dedica a corporeizar los vehículos a partir de los cuales se apuntala la identidad nacional en su versión patriótica. Bandera, escudo e himno nacional, fueron diseñados como códigos de identificación de la nación que necesitaba con urgencia reconocerse hacia adentro como tal, frente a la disgregación posindependentista; así como mostrar hacia fuera un claro perfil diferenciador en el conjunto de naciones. Pero esta batería de recursos simbólicos no estaba completa, sin embargo, si no se le adicionaba el más poderoso, el más cargado de significado espiritual para los recién nacidos venezolanos: Simón Bolívar<sup>6</sup>. A partir de ese momento, el mito se robustece como auxilio político. La alegoría bolivariana será recreada una y otra vez por la clase política para dotar de legitimidad sus aspiraciones

4. Para este pensador inglés del siglo XIX, la sociedad tiene su fundamento en el culto del héroe; raíz-madre que nutría todas las demás raíces. «El culto del Héroe es admiración que trasciende, por un Gran Hombre. Afirmando que los grandes hombres son admirables; creo que en el fondo nada hay más admirable. En el pecho del hombre no hay sentimiento más noble que la admiración sentida por un superior a él» (T. CARLYLE, 1978: 12 y 13).

5. Por el culto a Bolívar entendemos con G. CARRERA DAMAS (1976: 21), «la compleja formación histórico-ideológica que ha permitido proyectar los valores derivados de la figura del héroe sobre todos los aspectos de la vida de un pueblo».

6. Si en algún momento de nuestra historia queda clara la formación de la identidad nacional venezolana en el sentido ingenieril que le confieren E. HOBSBAWM y T. RANGER (1997), es en éste, cuando el Estado se dispone a crear deliberadamente el conjunto de emblemas que conformaron la arquitectura de nuestros patrones políticos identitarios como Estado nacional.

de gobernar, o su obra como gobernanza, el nacimiento del héroe, celebrado nacimiento, se torna cada día más brillante y glorioso, do, profuso, proteico y fanático culto.

Anclado de este modo en la historia, el curso político y cada uno de los líderes se depositario de la herencia gloriosa, vanagloriará de ser un presidente. Contreras, creará las «cívicas bolivarianas» en las elecciones municipales de 1937, las clasificará de «segunda religión bolivariana», la gloriosa del culto ha sido constante del martirio, la religión bolivariana es una ofrenda en aras de la unión de la patria crucificado<sup>9</sup>.

La necesidad de unidad nacional tuvo en esta suerte de «religión bolivariana» su fundamento. En adelante, con muchas batallas políticas, tanto de los líderes como de Contreras, como en los que le sucedió en 1945<sup>10</sup>.

Pero el culto bolivariano no se limitó a la política institucionalizada. El mito se reforzó por aquella dimensión que encuentra sus expresiones más evidentes en el hecho de que la imagen de Bolívar gozara de pesados para quienes «no se trataban de fetichistas», sino de una «verdadera gesta del Libertador»<sup>11</sup>.

7. El mito actuará como una fuerza poderosa para hacer cómodo a las masas. Es ésta la fuerza sobre el pueblo, guiándolo por caminos que las conciencias sobre las cuales se ejercen, ha comprendido. No se trata... de una fuerza de la misma» (G. CARRERA DAMAS, 1976: 21).

8. M. CABALLERO (1994: 21).

9. «Cuando Bolívar nació, Venezuela era un Jesucristo», dice una de las parrandas de las grandes demostraciones de la asimilación bolivariana.

10. Recordemos que el 18 de octubre de 1945, Angarita, gobierna Acción Democrática, por primera vez en el país. Rómulo Betancourt, primer presidente de Venezuela entrará a su sucesión.

11. G. CARRERA DAMAS (1976: 21).

Esta adoración profesada al héroe se aprecia perfectamente en el destacado lugar que en los altares domésticos se le concede. Si bien su estampa no tiene un espacio en los nichos de las iglesias, sí lo ocupa en la superficie mágico-religiosa que el pueblo ha construido, donde su figura trasciende la del hombre histórico de sangre y hueso, para convertirse en una divinidad más, sin importar demasiado los cánones vaticanos.

Martín lo constata en la comunidad de Barlovento, donde se le considera cargado de una gran fuerza espiritual y al igual que a otras divinidades como María Lionza o el Negro Felipe, se le ofrecen promesas. Este culto va al encuentro, según este autor, con el mundo de la política: «...podríamos hablar incluso de una confluencia del delirio místico con el delirio laico, dirigidos ambos a la búsqueda de redención política... Bolívar también representa la utopía de una Edad de Oro, la esperanza de que algo llegue y modifique la situación social existente»<sup>12</sup>.

Así las cosas, el Libertador y su ideario han conformado un *telos* hacia donde se mueve permanentemente el imaginario popular venezolano. Pero son los momentos críticos los que aportan sin duda más sustancia a este imaginario. No por casualidad la promesa de cambio que ofrece la «revolución bolivariana», nace en el emblemático año 1983, año en el cual la crisis económica, expresada en la devaluación de la moneda, comienza a mostrar sus garras, pero también año en el que el país celebra el bicentenario del nacimiento del gran héroe. El samán de Güere –emblemático también del culto bolivariano–, será el altar donde se celebre el juramento que disparará la aventura golpista, otra vez en el nombre del Padre...

#### IV. DEL MITO BOLÍVAR AL MITO CHÁVEZ

Pero la fuerza del mito no se manifestará en toda su posibilidad hasta que, en 1998, agotado totalmente el sistema político que se instala con la caída de la dictadura perez-jimenista en 1958, en medio de una severa crisis de legitimidad, tanto de los viejos actores como de las instituciones, una nueva élite encabezada por el comandante Hugo Chávez se hace con el poder prometiendo refundar la república para el pueblo, recurriendo a Bolívar como el más insigne modelo para hacerlo posible<sup>13</sup>.

No le fue difícil a Chávez apelar con éxito al mito<sup>14</sup>. En un momento de crisis como el que atravesaba el país, hablar con la cruz del credo bolivariano por delante devolvió

12. G. MARTÍN (1983: 64).

13. El comandante Chávez protagonizó un golpe militar en febrero de 1992, sin éxito. El Movimiento Bolivariano Revolucionario-200, plataforma organizativa de la conspiración, se nutrió ideológicamente de lo que sus dirigentes llamaron el «árbol de las tres raíces», Ezequiel Zamora, líder agrarista del siglo XIX, Simón Rodríguez, maestro del Libertador, y Simón Bolívar, Libertador y padre de la patria (A. ZAGO, 1992).

14. En realidad pudiéramos decir, apelando al planteamiento de M. GARCÍA PELAYO en el sentido de que los mitos poseen más que son poseídos, que se trata de un mito tomado por otro mito: Chávez es un hombre poseído por el mito bolivariano. No es él quien posee al mito sino al revés y en ese proceso resulta él mismo convertido en mito.

la fe perdida de los venezolanos. Los bajos con grupos de personas, donde se le adjudicó a raíz de la insurrección latinoamericanista son los valores de los traidores y entreguistas, representados por Bolívar. El mito Chávez bebe de la tradición sagrada y nos devuelve la figura de Bolívar... transformándose así.

Y es que Bolívar y su alegoría en el estado presente sin llegar nunca a ser, recuerda una característica ejemplar de los tipos sujetos de mitología gozando de Eliade, «siempre se es contemporáneo de lo posible, los mortales debemos imitarlo, cada vez que los pueblos se desmoronan, recoge muy bien esta intemperancia».

La fortaleza que la figura del Libertador a través del tiempo ha constituido una vía de acción de la perfección moral y cívica comunes de una serie de convicciones: la patria es amar al Libertador; Bolívar es la patria es un quehacer constante y deber<sup>20</sup>.

15. El excelente trabajo de campo de la gente en los orígenes de la formación de las grafías circulantes le describe como «la figura infunde respeto. Cuando Bolívar habla, todos escuchan».

16. L. DÁVILA (1996: 30).

17. L. DÁVILA (1996: 29).

18. Otro buen ejemplo de intemperancia es la defensa que Chávez hace de su ideología. MUÑOZ (1998: 70-71): «Obligatoriamente, al salir hacia delante al mismo tiempo, es decir, en primer lugar nuestra historia, nuestra cultura, hoy es la realidad de hace doscientos años de la ideología que se fue perdiendo [¿se pregunta ¿es que aquéllos eran tan viles como la misma, y en algunos segmentos de ella los marginales de hoy? ¿Quién es más esclavo que en Chávez, se llega fácilmente a la actualidad necesitó a Bolívar para su superación, requiere para ser trascendida?».]

19. G. CARRERA DAMAS (1976: 4).

20. L. CASTRO LEIVA (1991: 117).

Estas convicciones se traducen en creencias que se resisten al análisis y a la lógica, creencias que han llenado de contenido, sin dejar espacios vacíos, a la filosofía de la historia política venezolana, con lo cual se «agotan explícitamente las posibilidades de su substitución por un discurso alterno. Más apropiadamente, se impide poder pensar de manera libre y racional en la adopción o el ejercicio de otras modalidades discursivas. Todo acontecer político ha de ser medido en última instancia como un asunto bolivariano, sentimental y absoluto, cuestión de traición o de patriotismo»<sup>21</sup>. Asunto que será juzgado –repetimos– por esa suerte de «tribunal de la razón»<sup>22</sup> en que ha devenido Bolívar.

Esto es lo que hemos presenciado en la Venezuela de Chávez de estos últimos años. El mito bolivariano ha prendido fácilmente en el común de los venezolanos, esta vez de la mano de alguien que, en nombre del Padre de la Patria, le ha vendido al país una revolución que promete la venida de un «reino feliz de los tiempos finales» el cual, para su definitivo establecimiento, precisa del concurso del pueblo organizado. Nada ha venido mejor en auxilio de la satisfacción de esta necesidad que la conformación de unidades de asociación bajo el aliento del mito. Los círculos bolivarianos se han convertido en el mejor custodio de la alegoría por parte del pueblo, bajo el abrigo protector del presidente, depositario incuestionable de los valores del Libertador, según sus seguidores. Los círculos bolivarianos constituyen la nueva manera de perdurabilidad que ha encontrado el mito en brazos del poder, pero también la manera en que se pretende construir una comunidad sin desgarraduras, homogénea e independiente al servicio de un proyecto de hegemonía que ha encontrado en Bolívar el cemento ideológico natural. Los círculos bolivarianos se presentan así como nodos a partir de los cuales es posible diseñar ese tipo de sociedad.

#### V. LOS CÍRCULOS BOLIVARIANOS: EL MITO DE LA «COMUNIDAD TOTAL» E INDEPENDIENTE

«Los círculos bolivarianos constituyen el sistema de organización básica del pueblo de Bolívar para activar y dirigir la participación de los individuos y comunidades en el proceso revolucionario con la finalidad de construir la sociedad y la nación libre, independiente y próspera que soñó el Padre de la Patria»<sup>23</sup> (Comando Supremo Revolucionario Bolivariano, s/f). Así reza uno de los manuales producidos por el Comando Supremo Revolucionario Bolivariano con el objeto de orientar a los aspirantes a formar círculos de este tipo. No resulta difícil advertir en esta definición de los círculos bolivarianos dos cosas: una, que a partir de ellos se pretende la armazón de una sociedad bajo el imperativo de la revolución, lo cual supone una lógica, una racionalidad excluyente de cualquier otra, y dos, que ésta será autónoma y libre.

21. L. CASTRO LEIVA (1991: 109).

22. L. CASTRO LEIVA (1991: 117).

23. COMANDO SUPREMO REVOLUCIONARIO (s/f).

En la primera de las intenciones que se funda en el desconocimiento de Mires (2001), de los espacios «nosotros» a ésta como el lugar para el debate, en fin, la libertad. La pregunta sería, si se nos impone la fórmula de la unidad, que quiere no dejar resquicios por el propio juicio, el proyecto político de la –la bolivariana– suspende, o interrumpe.

La segunda intención que se interrumpe de la nación «libre, independiente» nacionalismo que ha estado muy presente en este nacionalismo –que no es ajeno al que la hemos identificado ante las marcas del autoritarismo tan comunes cuando la encarnan los militares, a menudo, una voluntad de poder, modo poco democrático: el culto a la fuerza ve para conjurar el déficit cívico y un sentimiento colectivista que a la dualidad, tan cara a la democracia, los autoritaristas-nacionalistas son antitéticos. La idea de que la misma no nos ha liberado.

24. Cuando hablamos de comunidades de globalización– de construcción política, a una sola visión del mundo que y la fragmentación que la globalización sociedades sin hendiduras bajo el signo, embargo, el riesgo de tales proyectos es, ha señalado A. HELLER (1997: 55), «desconfianza comunitarismo y sus implicaciones véase».

25. En este sentido es necesario decir «...incompleta, sin pretensión de cumplir e indecible, la que no disuelve, en nombramientos, fricciones y conflictos. Es, en fin, prácticas sociales en un único y orgánico, en un único sistema simbólico» (Mires, 2001).

26. En este punto es necesario recordar el mal que trae aparejada ha provocado, en el caso de América Latina, los viejos afectos de izquierda con un sesgo marcadamente en la construcción de la nación para el pueblo.

27. No obstante, la sociedad oculta a la que conocemos como democracia es imposible resolver los problemas que

Sobre esta base ideológica se montaron los populismos clásicos en América Latina, como el peronista en Argentina o el varguista en Brasil. Como señala el mismo Floria:

El nacionalismo populista abrió una época. Su presencia se manifiesta en la Europa de los fascismos, pero éstos representan un fenómeno relativamente autónomo. Animan movimientos, constituyen regímenes, inspiran una ideología del nacionalismo abierto a la dimensión del pueblo considerado como unidad orgánica, tienen su retórica, invaden a derechas e izquierdas y se presentan como una forma de legitimación de democracias que por la vía antiliberal suelen transformarse en democracias autoritarias<sup>28</sup>.

Sostiene este autor que el nacionalismo populista constituye una de las versiones del nacionalismo en la búsqueda del Estado de bienestar que tuvo su momento en América Latina entre las décadas de 1940 y 1960 y despierta nuevamente en la década de 1990. A nuestro juicio, Chávez encarna mejor que cualquier otro líder latinoamericano este despertar<sup>29</sup>. El mito de la unicidad social, a contrapelo de la complejidad que identifica a la sociedad venezolana hoy día<sup>30</sup>, ha estado presente en su ideología desde antes de su acceso al poder. De eso nos ocuparemos en las páginas que siguen.

## VI. ARQUEOLOGÍA DE LOS CÍRCULOS BOLIVARIANOS: DEL MITO A LA REALIDAD

La idea de una organización popular distinta del esquema partidista y cohesionada por la lealtad a los principios bolivarianos, capaz de unificar al pueblo venezolano en el horizonte de «un nuevo comienzo», está presente desde los inicios de la vida pública del teniente coronel Chávez. Así mostraba su concepción en entrevista al historiador A. Blanco Muñoz:

Nosotros andamos formando círculos electorales, basándonos en aquello que planteaba Bolívar en el proyecto de constitución de Bolivia, del poder electoral del pueblo, incluso para meterlo como un poder más<sup>31</sup>.

Para F. MIREs (2001), la negación de la democracia ha sido siempre un Estado totalitario y/o dictatorial que, por lo mismo, no deja espacio alguno para ningún proyecto de cuestionamiento radical al capitalismo (en este caso diríamos globalización). «El enemigo de la democracia liberal sólo puede proliferar dentro de ella» (F. MIREs, 2001: 18).

28. C. FLORIA (1998: 96).

29. U. BECK (1999) también se ha detenido en este fenómeno: «... Cuando no están disponibles instituciones alternativas, que posibilitan la acción, comienza la fuga hacia la mascarada de las viejas certezas. Éstas tienen que resucitar en su desaparición. Para ello, sirven los disfraces (en el sentido literal) que combinan dos cosas: la adscripción (como el antídoto más fuerte contra la desintegración) y, paradójicamente, la constructibilidad. Pues de otro modo no es posible llenar el agujero» (U. BECK, 1999: 200-201).

30. Complejidad que se traduce en pluralidad social, que no es exclusivamente un fenómeno particular de la sociedad venezolana sino inherente al desarrollo de la modernización en el mundo. Véase a N. LECHNER (1996, 1998).

31. A. BLANCO MUÑOZ (1998: 435).

Y al mismo tiempo decidimos los círculos constituyentes<sup>32</sup>.

Una vez subrayado esto, insinuó un escenario electoral: llevar la lucha más allá del ámbito político, más allá del mático sino para lo ideológico, para un sistema de tenencia de la tierra y de las privatizaciones<sup>33</sup>.

Ante una pregunta sobre lo que, en el MVR, caigan en el personalismo, que incluye la formación de partidos, manifestaba:

Pero ahora, este año 1998, ha habido elecciones electorales. Esto es algo que trata de intentar romper una tradición: eso del individualismo, eso desde abajo, de forma tal que, en los sectores de la base, los llamados círculos patrióticos e ideológicos den a multiplicarse<sup>34</sup>.

Esto lucía necesario para Chávez, para el bolívar bajo el ideal de Bolívar:

En este tiempo, en este país, estamos viviendo situaciones sociales y políticas que requieren una «conciencia venezolana». Y es importante, no se trata de buscar certezas, sino de buscar certezas. Yo mismo estoy escribiendo un libro sobre el Bolívar de carne y hueso, sobre todo eso, desde nuestro punto de vista, que representa un sesgo de realidad<sup>35</sup>.

La utilidad del mito se hace evidente para los latinoamericanos:

Y no sólo a Bolívar, sino a todos los líderes. El hombre tiene más de un Bolívar<sup>36</sup>.

32. A. BLANCO MUÑOZ (1998: 435).

33. A. BLANCO MUÑOZ (1998: 435).

34. A. BLANCO MUÑOZ (1998: 435).

35. A. BLANCO MUÑOZ (1998: 435).



tomar a Dios como ejemplo, aceptando que somos humanos, éstos son mitos que indican algunas cosas interesantes a seguir y tomar para buscar en el futuro. Aquella visión de mirar hacia atrás y mirar hacia adelante al mismo tiempo, es vital para un pueblo que hoy peligrosamente lo están separando de su conciencia<sup>36</sup>.

Ante la definición por el entrevistador del caudillo como parte de la vieja historia, Chávez recurre otra vez a la importancia de la articulación entre caudillo y mito, que puede leerse como una autojustificación de su facultad mítica y caudillesca en beneficio de un proyecto colectivista de sociedad:

Yo creo que se trata de vencer la barrera de esos hombres que la situación coloca en posición de líderes, que surgen en un momento determinado y que los pueblos aceptan y elevan a condición de salvadores. Si toman conciencia real, se abstraen de su misma persona y ven el proceso desde lejos, mirándose ellos mismos y lo interpretan, ahí es donde yo creo que pudiera reinterpretarse el caudillismo, para que pudiera seguir estando en juego. Si esa persona entiende aquello, y dedica su vida, su esfuerzo a colectivizar a través de su poder mítico a líderes, proyectos, ideas, si eso ocurre así, abstrayéndome de todos los procesos, justificaría la presencia de un caudillo<sup>37</sup>.

Ante el dilema planteado por el entrevistador entre historia del pueblo o historia de héroes y caudillos, Chávez reivindica el papel de Bolívar y de Zamora como caudillos necesarios:

¿Y cómo llamar a esos hombres? ¿Caudillos, jefes, líderes? No lo sé. Porque aquí decirle caudillo a alguien es echarlo a la basura de la historia, como un estigma. Y cuidado si hay o hubo caudillos necesarios para el proceso de incorporación de un pueblo a una lucha determinada en algún tiempo. Todo lo que se dice sobre caudillismo es negativo. Y yo creo que más bien ha sido una venta [sic] que hemos importado del modelo democrático burgués, eso de la eliminación de los líderes y de la igualación de las luchas que no llegó a ninguna parte<sup>38</sup>.

36. A. BLANCO MUÑOZ (1999: 99-100).

37. A. BLANCO MUÑOZ (1999: 172).

38. En esto Chávez Frías se emparenta con las ideas de lo que H. C. F. MANSILLA (2000) llama «filósofos de la liberación» en quienes se coaligan elementos de telurismo, fundamentalismo e indigenismo, desdeñando la democracia moderna en cuanto valor exógeno, idealizando el pasado precolombino, la cultura y religiosidad populares, la tradición ibero-católica y el legado político-institucional del populismo como valores endógenos: «Los filósofos de la liberación terminan en la apología abierta y entusiasta de los caudillos clásicos del Nuevo Mundo y de otras regiones, porque estos “hombres telúricos” —desde Simón Bolívar hasta Fidel Castro, pasando por Mao Tse Tung y Yasser Arafat— representarían al hombre político, los “profetas de la vida” y los “fundadores de la libertad”, personajes carismáticos que saben encarnar los anhelos y los símbolos del pueblo, que ostentan su confianza; ellos personifican a la “patria como autoconciencia” y son obedecidos con gozo porque el pueblo “se sabe autoconducido”» (H. C. F. MANSILLA, 2000: 133). Hay en este pensamiento, según H. C. F. Mansilla, un peligroso fundamentalismo (al cual se han convertido algunos epígonos del marxismo) que se

En este punto puede apreciarse la importancia de la democracia lo que, como ha purificado los nacionalistas de nuevo cuño. Al mismo tiempo, el mito del caudillo. Desdén por la democracia, cubren en el comandante una función de líderes lógicos y caudillo que los dirija con claridad que está más cerca del mito que

## VII. LOS LÍMITES DEL MITO: LA C

El mito de la Revolución Bolivariana se ha dicho, alrededor de su caudillo: «Bolívar, Simón Rodríguez y el bolivarianismo han utilizado la teología a quienes se le oponen y, en gene

En el caso del movimiento que no se logró totalmente. A pesar de que el 4 de febrero se consideró un golpe, por su mayor experiencia en la acción política doctrinaria, como una etapa positiva pero no lealtades al movimiento incluyó, en el mismo movimiento y derecha, de populismos fracasados.

En estas condiciones de heterogeneidad popular distinta del esquema de los bolivarianos, se convertía en un liderazgo de Chávez.

Así como la sociedad en su conjunto se divide entre «pueblo» y «oligarquía», desde la democracia radical de izquierda la base del movimiento bolivariano, definido por el líder, se enfrenta con un dique: la imposibilidad de una cultura carente y habituada a relacionarse con los bolivarianos intentarán viabilizar esas relaciones como veremos enseguida,

precia de estar seguro de su «saber redimir» política como negociación de intereses entre sus adeptos (A. BLANCO MUÑOZ).



## VIII. EL FANTASMA DEL POPULISMO CLIENTELISTA

La victoria presidencial de 1998 significó la explosión de necesidades y expectativas represadas durante décadas por la caída de la renta y los sucesivos ajustes. Al desplazar del escenario a los partidos tradicionales y otras organizaciones mediadoras, parecían desaparecer las barreras de corrupción y exclusión que separaban al pueblo del bienestar. En su lugar, quedaban para satisfacerlo el Estado personalizado en Chávez, las Fuerzas Armadas y un partido electoral y amorfo, el MVR. De hecho, la primera estructura dirigida a responder a esa demanda fue el Plan Bolívar 2000, programa que utilizaba la capacidad instalada de las Fuerzas Armadas, sus recursos humanos y sus instalaciones físicas, para desatar una ofensiva de asistencia social altamente visible en varios frentes: construcción de infraestructura sanitaria, transporte y venta de alimentos subsidiados, campañas de salud, empleo temporal en labores de mantenimiento urbano y vial<sup>39</sup>.

Sin embargo, estas primeras acciones no fueron suficientes para canalizar la intensificación de las demandas: la vieja costumbre de entregar al jefe de Estado cartas o, al menos, «papelitos» con solicitudes directas y personales de ayuda para necesidades o carencias muy concretas de salud, empleo, dinero o vivienda, creció hasta el punto que el presidente debió encargar a varios de sus acompañantes el recibir y tramitar las peticiones. El mito del redentor adquiere tanta fuerza que supera a su propio creador: la cultura de los «papelitos» ahoga al presidente<sup>40</sup>.

Esta multiplicación de las demandas particularistas puede considerarse como un síntoma de que la revolución sólo ha llegado hasta la mitad del curso que la llevaría a estabilizarse como proyecto hegemónico. Terminó de derribar los cascarones vacíos que eran los partidos políticos tradicionales, pero no ha logrado la construcción de nuevas instituciones que funcionen con autonomía respecto a la persona del presidente. En otros términos, no se ha logrado transferir la confianza personal que inspira el contacto con el líder a las personas e instituciones que formalmente deben transmitir las demandas. No es en términos de exigir el cumplimiento de un derecho universal, abstracto, que el ciudadano se acerca al presidente: es en los de un débil que pide ayuda al fuerte bondadoso y protector, para que, imponiéndose a las trabas y formalismos institucionales, produzca por el peso de su autoridad personal el resultado deseado.

Dado que la llamada «revolución» surge de un proyecto inicialmente conspirativo, y por eso vanguardista, para transformarse casi sin transición en un movimiento

electoral heterogéneo, no ha tenido una estructura organizada; puede decirse que ha nacido: el «pueblo» no existe como tal.

Así lo reconocía uno de los promotores para promover los círculos bolivarianos en Ponce. Ante una pregunta sobre

Yo diría que el fallo fundamental es la organización organizada en la gestión política e ideológica de quienes desarrollan apoyándose en las estructuras de poder y su gran poder de convocatoria pero le falta el pueblo organizado.

Ello puede dar una clave para entender a los círculos bolivarianos. Su misión es que canalice las demandas y llenen el espacio. Si este espacio no es apropiado por los actores no revolucionarios: los opositores, los seguidores de los gobernantes, el pueblo, premisa de la revolución. Por eso la «acción moral de la nación, única garantía de los finales». Así lo expresa el coordinador.

Creo que en los círculos bolivarianos, es una organización que se basa en la Constitución, a nuestras comunidades, para que reconozcan protagonismo en la construcción del bienestar y la felicidad de la nación.

Así como la intemporalidad que existe entre el pueblo de ayer y el de hoy, se desconoce la separación entre las masas y el pueblo. Así parece indicarlo el editorial del periódico que forma, informa y organiza.

Círculo bolivariano es la unidad básica de la cual parte la revolución.

41. *El Mundo*, 30-07-2001.

42. M. Pérez Iturbe, Entrevista a los círculos bolivarianos, Aporrea 17-04-00, en <http://www.aporrea.org>, efectuada el 16-9-2004.

39. El Plan Bolívar 2000 se inició formalmente el 27 de febrero de 1999, pocos días después de la toma de posesión del presidente Chávez, tomando como fecha simbólica el décimo aniversario de los disturbios conocidos como «el Caracazo».

40. Así, al convocar la formación de los círculos bolivarianos, el presidente afirma: «Aquí están los números telefónicos, y el número de fax por los cuales vamos a comenzar a recibir y a procesar los círculos bolivarianos de toda Venezuela... Eso sí, con honestidad, primero que nada, honestidad a toda prueba. Patriotismo a toda prueba. Sin intereses particulares. No es que alguien vaya, no, me meto aquí para entonces pedir. No, no, no, vamos a dar, a dar, se trata de dar, darnos al proceso, entregarnos para la defensa de la revolución...» (*Aló Presidente*, 10-06-2001).

construyendo, y que será una realidad perceptible para todos, en la medida que su base social, el soberano, vaya ejerciendo su derecho a decidir, ordenar, controlar, aportar, hacer la totalidad de la vida del país<sup>43</sup>.

Este punto ciego le hace difícil al pensamiento «bolivariano» abarcar la diversidad de una sociedad civil compleja, y entender que la existencia de proyectos nacionales consensuales no es inminente, sino lograda *a posteriori* por el debate democrático entre actores los cuales, aun antagónicos, requieren aceptarse mutuamente como legítimos<sup>44</sup>.

Por ejemplo, el concejal y vicepresidente del Cabildo Metropolitano, Edgar Gaviria, afirmaba en octubre del 2001:

Estamos en una etapa de formación, pero la meta es establecer a las redes sociales (de seguridad, salud, educación, entre otros) en la Ley Orgánica de Régimen Municipal. Se trata de eliminar las asociaciones de vecinos y reemplazarlas por los promotores comunitarios de los distintos barrios, que a su vez conforman las redes sociales<sup>45</sup>.

Igualmente, para el entonces ministro de la Secretaría de la Presidencia de la República, Diosdado Cabello, la organización de los círculos no es partidista: «sencillamente es la sociedad civil organizada»<sup>46</sup>.

El triple carácter organizador, ideológico y canalizador de demandas de los círculos se evidencia en un documento promotor, enviado por fax desde el palacio de Miraflores, sede del Poder Ejecutivo, a quienes solicitaban orientación para la constitución de dichas organizaciones:

Los círculos bolivarianos, son células organizadas, conformadas por el pueblo en un número variable que pueden oscilar entre siete y once personas, las cuales se reúnen para discutir los problemas de la comunidad y canalizarlos para buscar su pronta solución, basándose en lo consagrado en la constitución nacional de la República Bolivariana de Venezuela.

Los círculos bolivarianos, entre otras misiones, también están formados para divulgar los sueños e ideales del libertador Simón Bolívar, así como el [sic] de su maestro Simón Rodríguez y el de Ezequiel Zamora.

El único requisito para conformar un círculo bolivariano es compartir los ideales de Bolívar (ser bolivariano) sin importar su sexo, nacionalidad, raza, religión, color, estado civil, profesión u ocupación.

43. Editorial. *Poder Popular*, n.º 1, noviembre del 2001, p. 2.

44. Como ha señalado Ch. MOUFFE (1999: 14) «...la democracia moderna supone el reconocimiento de la dimensión antagónica de lo político, razón por la cual sólo es posible protegerla y consolidarla si se admite con lucidez que la política consiste siempre en domesticar la hostilidad y en tratar de neutralizar el antagonismo potencial que acompaña toda construcción de identidades colectivas. El objetivo de una política democrática no reside en eliminar las pasiones... sino en movilizarlas y ponerlas en escena de acuerdo con los dispositivos agonísticos que favorecen el respeto del pluralismo...».

45. *El Nacional*, 21-10-2001.

46. *El Mundo*, 12-06-2001.

Los círculos «atacan» los pr  
barrio, «...hasta cubrir todos los

Cuando se presente el proble  
varianos se reunirán en plena  
al círculo bolivariano que se  
pondientes ya sea la alcaldía,  
Nacional o Presidencia de la  
ría del pueblo o la autoridad  
El máximo dirigente de los  
Bolivariana de Venezuela. La  
tros en lo que respecta a los

En síntesis, los círculos bol  
supone es un hecho: el pueblo, o  
empresa tiene antecedentes en  
que, recurriendo a éste u otros m  
taron organizar desde el poder a  
la organización política un conj  
partido dominante, como fue el ca  
Contreras, a las cuales nos hemo  
mente dirigidos a la supresión c  
vas, privilegiaban claramente a l  
del presupuesto público, reforzan  
lares. En el caso de los círculos b  
en la medida en que se ha desc  
y sociales que no son «revolucio  
zación popular: aquella que prom  
gobierno se materializa, el mito se  
da en que el pueblo tenga una vo  
nos. Sin embargo, y paradójica  
bolivarianos es la reproducción d  
se organiza para «realizar los trá  
ción de sus necesidades, lo que l

El jefe de Estado deviene así  
el corporativismo estadocéntrico  
de Miraflores ya no es sólo la sed

47. *El Nacional*, 21-10-2001.

48. Usamos la expresión en el s

49. Sin embargo, esto resulta tan  
zolana, como hemos dicho. Por más f  
posee, ya no le es posible controlar vert

Sin embargo, esta centralidad del jefe del Estado no puede mantenerse basándose solamente en el entusiasmo inorgánico de masas dispersas. En el momento en que la sola palabra de Chávez no sea capaz de movilizar grupos humanos espontáneamente, se necesitará la activación de militantes disciplinados bajo una conducción política centralizada.

El drama de Chávez es que su propio partido, el MVR, no ha sido capaz de organizar a la población, por lo cual es el Estado el que directamente se encarga de la tarea, centralizándola en colaboradores inmediatos del presidente. Sin embargo, dado que los círculos bolivarianos aparecen como la máxima expresión de la voluntad presidencial y por lo tanto son dotados de autoridad delegada ante los otros niveles del Estado, son muy fuertes los incentivos para que dirigentes regionales y locales promuevan círculos que les sean leales en lo personal, más que al lejano gobierno central. Aunque los documentos de promoción de estas organizaciones prevén la creación de una estructura piramidal, que responda en última instancia al jefe de Estado, no parece que se haya avanzado hasta ese punto, ya que la información disponible reseña mucho más la creación y actividad de determinados círculos que la existencia de redes o coordinadoras regionales o locales<sup>50</sup>.

#### IX. LOS CÍRCULOS: ¿VIRTUOSOS O VICIOSOS?

Uno de los debates políticos más importantes de la actual coyuntura tiene que ver con el carácter de los círculos bolivarianos como algo más que organizaciones de base con fines sociales: se trata de las evidencias que se han presentado de acciones violentas por parte de algunos de ellos, y del papel que podría estar cumpliendo esta violencia organizada como parte del proyecto político chavista.

En la génesis de la percepción de los círculos como violentos está la propia agresividad verbal del presidente, que se fundamenta en el control de las Fuerzas Armadas como agentes del monopolio legítimo de la violencia, y en el respaldo del «pueblo», que operaría como una fuerza adicional de defensa de la revolución. Esta agresividad

ha quedado evidenciado en estos últimos tres años y medio. Y es que esta complejidad y pluralidad demandan más bien, como en todas partes, negociación, cooperación, diálogo, lo que indudablemente apunta a una concepción más horizontalizada del poder. Para una visión de las nuevas formas de gestión del Estado y el gobierno, pueden verse a F. VALLESPÍN (2000); R. MAYNTZ (2001) y N. LECHNER (1998).

50. Aunque, como se sabe, el programa de gobierno de Chávez contempla la formación de una Red Social la cual actuaría como una red de redes concebida como «expresión del tejido social en construcción que constituirá la forma de organización molecular del Estado, rebasando la estructura gubernamental de los ministerios y demás instituciones públicas tradicionales» a partir de lo cual se pretende la creación de un nuevo poder del Estado, al margen de la Constitución de 1999, a fin de controlar todo el tejido social, como ha sostenido J. C. REY (2001: 283).

se manifiesta en las reiteradas advertencias a sus enemigos, y está dispuesta a

Pero el apoyo de la institución, como las que llevaron a un n... abril del 2001; en los tres años d... entre militares favorables al pres... con ninguno de los dos bandos, y... versión de la Fuerza Armada en u... alcanzable a corto plazo, por lo c... fuerzas organizadas e incondicion... te, no existen declaraciones oficia... pos armados, ellos han jugado u... físicos con los grupos de oposici... cios considerados como propios

Al lema de «no pasarán», div... dido la culminación pacífica de m... Democrática en noviembre del... ron el desafío y la confrontación... En el mes de diciembre del mism... ya», que pretendía llegar al palaci... también fue interceptada por gru...

Si bien la tendencia al leng... discurso del presidente Chávez, q... vieron intensificarse este rasgo, q... de Lina Ron, militante del chavis... rificada como modelo de militan... de Ron en la atención de los meo... contra el alcalde de Caracas, cele... nos manifestantes quemaron una... fuerte desaprobación de este acto... y la participación de esos mismo... Democrática, los dirigentes del p... Sra. Ron, ya que ella habría sido...

Sin embargo, su notoriedad... como líder de un conjunto de «re...

51. Por ejemplo, declaraba en o... no está desarmada, no está desarmada... aclaro bien no son sólo las armas de la... vo de la instalación de la nueva directi...

52. *El Nacional*, 23-11-01.

53. *El Nacional*, 08-12-01.

54. *El Nacional*, 24-11-01.

intervención en la sede de la Universidad Central de Venezuela para impedir una marcha de sectores universitarios contra el gobierno estuvo acompañada de numerosos hechos de violencia, por lo cual, ante una acusación de las autoridades universitarias, un juez decretó su detención provisoria<sup>55</sup>.

Este hecho propició un cambio de actitud, que llevó a numerosos dirigentes oficialistas a presentar a la Sra. Ron como una víctima de la oposición, lo cual culminó con el apoyo explícito del presidente Chávez, quien afirmó: «La han tomado como excusa, porque en el fondo el ataque es contra los círculos bolivarianos [...]. Es una mujer luchadora que bien merece el respeto de todos los venezolanos»<sup>56</sup>.

Pero la detención de la Sra. Ron tuvo otra consecuencia más radical: ante lo que consideraban un sesgo antipopular de las instituciones judiciales, un grupo de sus seguidores, liderado por su abogado defensor, Oswaldo Cancino, decidió crear «tribunales populares» para juzgar a los enemigos de la revolución<sup>57</sup>. Según el diario *Tal Cual*, el abogado:

...presentó muy seriamente el sistema de justicia soberano, el cual estará constituido por tres instancias. La primera será la Asamblea de ciudadanos oral y pública, en la cual actuará un fiscal bolivariano, quien tendrá la responsabilidad de recolectar todas las pruebas contra el «objetivo político». A esas asambleas están convocados todos los círculos bolivarianos.

Una segunda instancia de apelación denominada Corte Bolivariana, la cual por supuesto también estará compuesta por integrantes de los círculos bolivarianos; y una tercera y última instancia presidida por Cancino, la que será propiamente dicho el Tribunal Soberano del Pueblo, una especie de Tribunal Supremo de Justicia<sup>58</sup>.

Aunque dicha proposición no obtuvo respaldo político del gobierno y fue condenada por el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, sirvió para llamar la atención

55. *El Nacional*, 23-02-02; *El Mundo*, 01-04-02.

56. *El Mundo*, 11-03-02.

57. La expresión «enemigos de la revolución» puede ser trazada hasta la palabra del mismo presidente Chávez, quien, en una actitud claramente persecutoria, señalaba así a uno de estos «enemigos», Alberto Ravell, director de un importante medio televisivo venezolano: «...un día de éstos voy a agarrar una imagen del señor Ravell para que todos lo conozcan porque levanten la mano quienes lo conocen aquí, nadie lo conoce, entonces a lo mejor él anda por ahí y a lo mejor dice mire yo estoy con Chávez y a lo mejor ustedes le creen, entonces hay que identificar a los enemigos de la revolución, sí, el pueblo tiene que saber quiénes son y a ver sus rostros, cuál es su nombre, yo aquí estoy desenmascarando a uno de ellos incluso déjenme decirle que, porque en verdad a nosotros nos mueve una sana intención de que en el país todo marche adelante, yo no considero a este señor como mi enemigo, no, yo no tengo enemigos, yo Hugo Chávez, ah, pero si es de la revolución es otra cosa, el pueblo es otra cosa, qué importo yo; ahora el pueblo sí tiene que saber dónde están sus enemigos y quiénes conspiran contra el pueblo, tiene que saberlo el país y uno de ellos se llama Alberto Federico Ravell» (Discurso con motivo de la instalación de la nueva directiva del MVR, 05-10-01, en <http://www.chez.com/lito/>).

58. *Tal Cual*, 06-03-02, p. 8.

sobre algunos de los «objetivos políticos» o de instituciones autónomas<sup>59</sup>. A las instituciones fundamentales del país, lideradas por los partidarios del gobierno bolivariano en el germen de una nueva

#### X. EL 11 DE ABRIL: ¿EL COMBATIVO?

Entre diciembre del 2001 y abril del 2002, las movilizaciones de masas, impulsadas por los círculos bolivarianos, adquirieron proporciones cada vez mayores, con éxito por los grupos de choque que se dedicaban a la confrontación, llegando incluso a causar la caída del gobierno. Sin embargo, la intervención de las masas fue conformando la confluyente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela, las Asociaciones de Comercio y Producción, la empresa petrolera estatal, Petrosif, y otros, todos al gobierno por diferentes intereses. Las movilizaciones mencionadas, y culminaron en la caída del gobierno, que fue extendido hasta convertirse en una manifestación convocada para ese día, el 11 de abril, que abordó los cálculos de asistencia ciudadana. La llegada original para dirigirse al presidente Chávez y sus líderes. Para el presidente y el gobierno, por lo cual decidieron, como en el caso de los que quedados. Algunos de los más conocidos, alcaldes, llamaron a los partidarios del gobierno, tras el presidente trató de aplicar la ley (la) que preveía la represión armada.

¿Tuvieron los círculos bolivarianos una planteada como consecuencia de la caída del gobierno a la «defensa de la revolución»? *El Universal*:

59. Como es sabido, la terminología utilizada es propia de organizaciones terroristas y grupos armados que operan en ese país, por lo que merecería advertencia antes de su clasificación.

60. No nos ocuparemos aquí de la cuestión de la desobediencia militar que culminó en el 11 de abril, que desbordan el objetivo de este artículo.

Desde el mediodía los seguidores del gobierno atendieron con rapidez la llamada a defender su territorio, esa zona aledaña al palacio de Miraflores a donde jamás iban a permitir que se instalara la multitudinaria protesta antichavista [...].

Hombres y mujeres armados con palos suben desde las calles del centro hacia la avenida Urdaneta. Cuatrocientos integrantes de los círculos se apostan desde Miraflores hasta la esquina de Carmelitas. La puerta de la vicepresidencia es un hervidero. Entran y salen personeros del gobierno. El diputado Juan Barreto. Las ministras de Ambiente y Salud, Ana Elisa Osorio y María Lourdes Urbaneja: «Aquí no pasa nada, vamos a Miraflores» dice esta última<sup>61</sup>.

Una y media. A pesar de los cordones de policías y guardias nacionales cerrando cada esquina desde Miraflores hasta Pelota, los partidarios del gobierno caminan por toda esa franja. Todos van armados. Visiblemente portan mangos de picos y palas con clavos en las puntas, tubos de dos pulgadas, cabillas forradas en tela. Algunos visten ponchos y ropa militar. Todos llevan rayas de labial rojo en las mejillas. Uno de éstos enseña una daga de medio metro de largo. «Al que pase me lo llevo»<sup>62</sup>.

La presunción de que los partidarios del gobierno que participaron en los hechos violentos hubieran sido, al menos en parte, miembros de los círculos bolivarianos, ha sido compartida por algunos protagonistas de los hechos de abril, como el general Manuel Rosendo, para entonces jefe del Comando Unificado de la FAN, quien declaró haber asistido a una reunión donde se planificó el uso «contundente» de los círculos bolivarianos<sup>63</sup>.

Por su parte, el entonces vicepresidente y coordinador de los círculos bolivarianos, Diosdado Cabello, dio su interpretación de los hechos ante una interpelación de la Asamblea Nacional destinada a investigar los hechos del 11 de abril. A un diputado que le inquirió sobre el papel de estas organizaciones en la violencia ocurrida en ese día, respondió:

Estoy completamente de acuerdo con usted en que no debemos generalizar, si fue lo que entendí, que si alguien estaba armado... Perdón, eso no fue lo que quiso decir usted, pero yo no estaría muy de acuerdo en generalizar que si alguien estaba armado de los círculos bolivarianos, todos los círculos bolivarianos están armados, porque estoy seguro pues que a lo largo de esta exposición van a salir razones que lo van a demostrar, que no es así.

61. Este relato periodístico coincide con lo que pudo ser apreciado directamente a través de la transmisión que llevaba a cabo el canal oficial, Venezolana de Televisión.

62. *El Universal*, 12-04-02.

63. «Allí se expusieron varios puntos, entre los cuales se destacó la utilización de los círculos bolivarianos en forma contundente, tanto en las instalaciones y dependencias petroleras, así como en las áreas donde se efectuarían las concentraciones. [...] Este plan de acción comienza a evidenciarse cuando el día lunes, 8 de abril del 2002, unos ciudadanos pertenecientes a los ya referidos círculos bolivarianos, fueron expulsados por las personas que se concentraron frente a las instalaciones de PDVSA-Chuao, hecho éste observado a través de las distintas pantallas de televisión» (Interpelación al general Manuel Rosendo ante la Comisión Especial de la Asamblea Nacional, 10-05-02).

En cuanto al mismo presidente, los partidarios habían disparado, pero en este caso lo habían hecho «en defensa».

Primero que no eran círculos armados, apoyando al gobierno y al presidente. Segundo, el presidente, el puente Llaguno y salieron en defensa propia, ése es mi criterio. Tercero, si hubieran sacado armas, habría que averiguar si era para defender algo, pero sacaron sus armas, pero no en televisión en cadena, a disparar al pueblo macabro de lo que es la realidad y a continuación los rostros de los

Asimismo, los saqueos y desalojos transitorio de Carmona indujeron a la base organizativa de dichos hechos una protesta política contra la destitución de personas, entre ellos numerosos jefes de la oposición social<sup>64</sup>. Por su parte, algunos sectores de la oposición, con un carácter violento o armado, dieron origen a la acción en función de reivindicación

64. Asamblea Nacional de la República de Venezuela, Comisión Especial de Investigación política que investiga los hechos de los días 11 y 12 de abril del 2002, Informe del presidente Hugo Rafael Chávez Frías, presidente de la Comisión, 7:10 pm (<http://www.elnacional.com/>), Consulta realizada el 19-07-04.

65. Dichas preocupaciones fueron expresadas en la ocasión de su Misión de Observación de la Responsabilidad en estos hechos de los días 11 y 12 de abril de base que apoyan el proyecto político del gobierno, a los derechos humanos, de acciones de los medios de comunicación y uso de la fuerza. Son la mayor amenaza a la libertad de prensa y el cumplimiento de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Haría bien el gobierno en trabajar en la solución de los problemas que han surgido» (Informe del Secretario General de la OEA, resolución CP/RES. 811 (13/02) 18-04-02).

66. «El representante de los círculos bolivarianos anunció hoy la instalación de una red de comunicación para explicar al pueblo venezolano que los hechos de los días 11 y 12 de abril no son organizaciones que defienden la base social. «Desechamos el lenguaje de guerra que lleva al pueblo a una guerra civil», aseguró el representante de la oposición, pero aseguró



Sin embargo, el debate sobre los círculos bolivarianos no se limita al grado en el cual algunos de ellos puedan, o no, ser violentos. De hecho, independientemente de los datos que se puedan recabar al respecto, los cuales serían en todo caso de difícil obtención, estas organizaciones parecen ser percibidas como amenazantes por buena parte de la población, como lo muestran resultados de varias encuestas. Según una encuesta nacional de la empresa *Datanálisis* realizada en el mes de junio, el 59,1% de los encuestados cree que los círculos están armados, el 25% que no lo están y el 15,1% manifiestan no saberlo. Sin embargo, la misma encuesta indica que, si bien una mayoría de los interrogados atribuye al presidente Chávez o a miembros de su gobierno la responsabilidad por las muertes del 11 de abril, sólo un 10,5% acusa directamente a los círculos<sup>67</sup>. Un estudio más limitado, realizado sólo en la ciudad de Caracas por la empresa *Mercanálisis* en el mes de julio, indica que un 55% de los encuestados percibe la función de los círculos como agresiva frente a un 31% que la considera pacífica. Interrogados acerca de la función que cumplen en el entorno inmediato del entrevistado, los porcentajes no varían<sup>68</sup> (Toma Muestral de Opinión Pública, *Mercanálisis*, de 04-07 a 07-07-02). Aunque podría discutirse cuál es la influencia de la experiencia propia y cuál la de los mensajes mediáticos en esta percepción, el hecho es que los círculos, más allá de los discursos tranquilizadores de algunos de sus dirigentes, infunden miedo y desconfianza en buena parte de la población. Ello llevaría a la constatación irónica de que el instrumento de la «unidad del pueblo» es hoy una de las evidencias de su división.

## XI. CONCLUSIONES

Ya hemos comentado el potencial de violencia de los mitos políticos: su tendencia a la búsqueda de una identidad cerrada y homogénea en el ámbito del Estado Nación choca con el reconocimiento de la pluralidad de intereses y posiciones ideológicas que se van armonizando *a posteriori*, por medio del debate político en la opinión pública, la deliberación en los cuerpos legislativos y la aplicación de mecanismos de expresión de la voluntad mayoritaria de la población.

Hasta cierto punto, no tiene nada de sorprendente el que los oficiales medios que, en la década de 1980, se planteaban ser los líderes de un proceso de cambio político radical, buscaran en el culto bolivariano su eje ideológico. El mismo conectaba con una de las bases más profundas de la identidad política de las masas, siendo al mismo

tiempo el núcleo generador de la identidad. Y en el centro del mito se halla la unidad, legada imperativamente por Bolívar y proclamada. La frase «si mi muerte es la muerte de la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro» es un ejemplo de los sentimientos políticos y gobiernos patrióticos que el mito de la unidad del pueblo nacional. En el ideario del mito, el círculo bolivariano es la oposición a Bolívar en su época de «malos hijos de la patria», la que lo es menos. Así, cualquier organización bolivariana pareciera con esto querer ser el círculo mágico que la proteja de todo ataque a su legitimidad moral, no a uno de sus miembros.

De allí a pensar en los círculos como instrumentos del pueblo unido y la disciplina del poder. La organización de tipo piramidal, que pretende tener la pretensión de superar el conflicto y el enfrentamiento de diferencias y antagonismos, no puede entrar en contradicción con la unidad. El único termina por darle un carácter de unidad sería la deliberación si ya la verdad es que se trata de una revolución en clave revolucionaria por la que Leiva que mencionábamos antes era el círculo de patriotismo».

Para el proceso político que se desarrolla en la posesión de un instrumento o instrumento político. En efecto, el partido suplen la unidad con sus dimensiones sociales y políticas. La pertenencia o no a un círculo es un impuesto por una condición de pertenencia que pretende borrar las diferencias de las identidades «pueblo» y «oligarquía», ya que está sometido a los avatares de las transacciones y concesiones de poder que se vierten en potenciales tráfugas de poder. De una gran organización nacional que funden indisociablemente lo social y lo político, un modelo de sociedad donde cada uno tiene su parte de discursos parciales y diversos, lento o autoritario de los círculos bolivarianos, evidencias de la puesta en práctica de la concepción, como representación de la negación de la diversidad de

de 200 círculos bolivarianos que se han adherido a la red con ese mensaje pacífico, lo que demostraría que es falso que hay una mayoría de simpatizantes chavistas que respaldaría la violencia como método para defender al gobierno. Manifestó preocupación por las reuniones que se están celebrando en distintos sectores del área capitalina con el fin de planificar acciones de defensa en caso de enfrentamientos civiles» (*El Universal*, 22-6-02).

67. *Datanálisis*, Encuesta Nacional, junio del 2002.

68. Toma Muestral de Opinión Pública, *Mercanálisis*, de 04-07 a 07-07-02.



la percepción de toda forma de organización alternativa como radicalmente ilegítima; este carácter justificaría así cualquier intento de descalificar, agredir o disolver las expresiones organizativas que no se conformen según el molde bolivariano.

Independientemente de la viabilidad o no de este escenario, si el mismo se cumpliera sería la expresión del éxito del mito en tomar posesión, no ya de un actor o actores políticos, sino del conjunto de una sociedad: la instauración del reino feliz de los tiempos finales.

## XII. BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.  
 BECK, Ulrich. *La invención de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.  
 BLANCO MUÑOZ, Agustín. *Habla el comandante*. Caracas: CEHA/IIIES, UCV, 1998.  
 CABALLERO, Manuel. *Gómez el tirano liberal*. Caracas: Monte Ávila, 1994.  
 CARLYLE, Thomas. *De los héroes*. México: Cumbre, 1978.  
 CARRERA DAMAS, Germán. *El culto a Bolívar*. Caracas: EBUCV, 1976.  
 CASTRO LEIVA, Luis. *De la patria boba a la teología Bolivariana*. Caracas: Monte Ávila, 1991.  
 CASSIRER, Ernst. *El mito del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.  
 COMANDO SUPREMO REVOLUCIONARIO BOLIVARIANO. *Círculos Bolivarianos*. Caracas, s/e, 2001.  
 DÁVILA, Luis. *Venezuela: la formación de las identidades políticas*. Mérida: Universidad de los Andes, 1996.  
 ELIADE, Mircea. *Mitos, sueños y misterios*. Barcelona: Kairos, 2001.  
 FLORIA, Carlos. *Pasiones nacionalistas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998.  
 GARCÍA PELAYO, Manuel. *Los mitos políticos*. Madrid: Alianza, 1981.  
 HELLER, Agnes. *Una teoría de la modernidad*. Caracas: Trópicos, 1997.  
 HOBBSBAWM, Eric y RANGER, Terence. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1997.  
 LECHNER, Norbert. La política ya no es lo que fue. *Nueva Sociedad*, 1996, n.º 144, pp. 104-113.  
 — El nuevo papel del Estado en América Latina. En DEL ROSARIO, Helia (ed.). *La planificación del futuro o el futuro de la planificación*. Caracas: Cendes, 1998, pp. 41-48.  
 MANSILLA, H. C. F. La dialéctica de lo propio y lo ajeno. Notas para la comprensión de la identidad colectiva en América Latina. *Cuadernos del Cendes*, 2000, Año 17, n.º 44, pp. 109-135.  
 MARTÍN, Gustavo. *Magia y religión en la Venezuela contemporánea*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1983.  
 MAYNTZ, Renate. El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna. *Revista del CLAD*, 2001, n.º 21, pp. 7-22.  
 MIREN, Fernando. *Civilidad. Teoría política de la postmodernidad*. Madrid: Trotta, 2001.  
 MONTERO, Maritza. Génesis y desarrollo de un mito político. *Tribuna del investigador*, 1994, vol. 1, n.º 2, pp. 90-100.  
 MOUFFE, Chantal. *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós, 1999.  
 REY, Juan Carlos. Estado, sociedad y educación en Venezuela. Observaciones sobre el nuevo Proyecto Educativo Nacional. *SIC*, 2001, n.º 636, pp. 280-288.  
 SEN, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta, 1999.  
 SCHMITTER, Philip. Still the century of corporatism. En SCHMITTER, Philip y LEHMBRUCH, Gerhard (eds.). *Trends toward corporatist intermediation*. London: Sage Publishers, 1979.  
 TÉLLEZ, Magaldy. Reinventar la comunidad, interrumpir su mito. *Foro interno*, 2001, n.º 1.

VALLESPÍN, Fernando. *El futuro de la*  
 ZAGO, Ángela. *La rebelión de los ángeles*

Prensa: 2001-2002

*El Mundo*, Caracas  
*El Nacional*, Caracas  
*El Nacional On Line*, Caracas  
*El Universal*, Caracas  
*El Universal Digital*, Caracas  
*Tal Cual*, Caracas  
*Tal Cual Digital*, Caracas  
*Últimas Noticias*, Caracas  
*Poder Popular*, n.º 1, Caracas

DOCUMENTOS EN LÍNEA:

ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPÚBLICA VENEZUELA. Comisión especial política que investiga los hechos ocurridos el 27 de febrero del 2002. Señor Hugo Rafael Chávez Frías. *Venezuela*. Día: 31-05-2002. <http://www.el-nacional.com/ref>  
 ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPÚBLICA VENEZUELA. Comisión especial política que investiga los hechos ocurridos el 27 de febrero del 2002. Señor Hugo Rafael Chávez Frías. *Venezuela*. Día: 31-05-2002. <http://www.el-nacional.com/ref>